

INDICE

INDICE	1
PROLOGO	5
INTRODUCCION	
Introducción	7
Valle de Aconcagua	9
Anhelo Arquitectónico	15
CAPITULO 1	17
Estudio Urbano	
La Ciudad como casa del hombre	
Ciudad Agora	18
La Era Industrial	25
Ciudad Jardín	26
Ciudad Lineal	27
CAPITULO 2	33
Teoría Formal	
La Casa	36
El Colegio	38
La Sede	42
El Convento	44
Ágora Escuela de Bandas	48
Coreto	52
Conclusión	58
CAPITULO 3	61
Caso Arquitectónico	
Historia de Putaendo	63
Fundamento Arquitectónico	68
Proposición	76
Casos Referenciales	79

Sostenibilidad y Arquitectura	107
Conceptos Básicos	110
Casos Referenciales	116
Propuesta Arquitectónica	123
ERE	124
CAPITULO 4	131
Materialidad y Espacio	
Materialidad	132
Arquitectura, Ambiente y Entorno	136
Tipología de Casas	138
Proyecto	140
Esquema de Materialidad	148
CAPITULO 5	167
Presentación del Proyecto	
Programa General	169
Rodeo	170
Casa-Hostal	174
Planta de Emplazamiento General	176
Escuela - Planta Nivel 1	178
Escuela - Planta Nivel 2	180
Escuela - Planta Nivel 3	182
Escuela - Elevaciones y Cortes	184
Rodeo - Planta General	186
Rodeo - Planta Nivel 1	188
Casa - Planta	190
Bibliografía	193
Imágenes	195

Prologo

El autor de este estudio se plantea la pregunta: ¿Cuál es el origen de un proyecto en la ciudad actual?

Sus respuestas las desarrolla mediante una amplia reflexión que concluye en un proyecto en lo que él llama la ciudad-valle emergente, bajo los conceptos de sustentabilidad y e identidad, entendiendo al fenómeno de identidad como algo siempre contingente y dinámico.

Esta carpeta nos presenta de un modo riguroso las respuestas a su pregunta inicial, su proyecto en el valle emergente es una Escuela rural.

Su proyecto se contextualiza en la actual reforma educacional. Proponiendo una posibilidad de relación de aula y territorio.

Su proyecto se concadena al proceso de la Arquitectura Educacional en Chile. La reforma educacional del año 1965, cuyos propósitos eran Una responsabilidad Socio-cultural de la Educación, una formación para la vida activa y La Educación como proceso para toda la vida, propósitos que tienen respuesta desde la arquitectura mediante la expansión de la educación, para todos, y hubo un gran aumento de construcción de establecimientos, que respondían a la formación progresiva, y ciertas especialidades. Respondiendo a una topología que delimitaba dicha progresión en las aulas y en los patios. Actualizándose en cuanto a organización de una tipología planteadas en el año 1937 con la creación de la Sociedad Constructora de establecimientos educacionales, que construían el caso a caso, bajo conceptos de tipología de los claustros, en donde había “una distinción entre saber e ignorancia y civilización y barbarie...”, se mantiene esta idea de claustro pero asociada a una progresión.

Desde el año 1990 se inician en Chile los procesos de una nueva reforma, cuyos principios son:

- Atención prestada a la diversidad y al contexto actual de los procesos educativos.
- El énfasis en la calidad para una estrategia pedagógica centrada en el aprendizaje activo y cooperativo.
- La apertura de la institución escolar a la comunidad y la tendencia a ampliar la participación de los diversos actores en la planificación
- Los nuevos requerimientos de flexibilidad en espacio y tiempo.

Los distintos aspectos se vuelven oportunidades para pensar nuevos espacios educativos, el énfasis en la calidad lleva al aumento de permanencia en la Escuela, lo que se materializó el año 1997 con el comienzo de la ampliación en superficie de los establecimientos para posibilitar la jornada escolar completa.

Actualmente aparece la oportunidad de estudiar la apertura de la institución escolar a la comunidad, en el estudiar la relación del estudiante con su entorno.

Pues la reforma educacional al incluir en sus principios parámetros territoriales, como; lo social, lo climático y la identidad, los que pueden estar presentes en los espacios de las escuelas al contextualizar edificio con el lugar y al construir elementos simbólicos que construyan una identificación del niño con el lugar y su cultura.

Otra ocasión para los arquitectos es el propósito de los nuevos requerimientos de flexibilidad en espacio y tiempo, aquí el aula y el patio cobran un rol fundamental.

El proyecto de Felipe Sanhueza es una respuesta al principio de apertura de la institución escolar a la comunidad, dicha apertura convive con la ruralidad en donde el territorio es parte del aula y reafirma una condición del origen del proyecto: su arraigo desde el reconocimiento desde los factores de identidad.

Rodrigo Saavedra Venegas,

Doctor Arquitecto.

Profesor Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV

Tras un breve repaso sobre la vivencia personal en distintas ciudades del país, junto con recordar distintas discusiones como estudiante de esta escuela, se ha vuelto recurrente un sentimiento de incertidumbre frente a la creciente pérdida de tradiciones y costumbres, y de ver como modelos importados han terminado por consumir nuestros viejos estilos de vida, lo que me vuelve a la pregunta sobre el ¿cuál es el destino de nuestra arquitectura?, ¿Cuál es el destino de los espacios que estamos proyectando, de nuestras ciudades, y en definitiva, de nuestra realidad como cultura?

El sentimiento de recuperación es grande, pero tampoco podemos construir una sociedad de nostálgicos negados al progreso, defensores de lo rústico pensando que eso es arte o “tradicional”, sino que también debemos acoger los nuevos avances e incorporarnos al mundo. La duda que surge es sobre el hasta donde se debe conservar y hasta donde se debe innovar. Sobre si lo uno es mejor que lo otro o viceversa. Al menos creo hasta el momento que es debido incorporarse al mundo teniendo en claro que es lo que aportamos como arquitectos y como ciudad. A veces quizás sea necesario re-inventar el destino.

Introducción

En la arquitectura inicial de los poblados rurales, tanto en Chile como en otras partes, se vuelve evidente el intento por superar las dificultades que presenta el entorno, pero más que ha superar lo que se ha aprendido es a convivir y a congeniar con estos. En su carácter espontáneo se vislumbra el progreso paulatino de la técnica de volver favorable incluso lo desfavorable de los agentes externos. El acto de tener que lidiar con el clima trae consigo nuevas dimensiones de esta, una perspectiva nueva, un arraigo propio en lugar de omitirlas con el implante de dispositivos tecnológicos.

La arquitectura vernácula es un claro ejemplo en donde la sustentabilidad forma parte estructurante de un modo de vida, siendo más que un revestimiento que funcione, sino un elemento radical de su espacialidad, como por ejemplo lo que ocurre con la casa chilota, la cual para enfrentar las inclemencias del frío se forjó entorno al fuego, volviendo a la cocina el espacio primordial de vida íntima y familiar, siendo el lugar de conversaciones, historias, mitos y leyendas, dando origen a un sin fin de costumbres y determinando innumerables tradiciones. Es decir que lo vernáculo además de ser elemento estructurante de un espacio es también elemento fundador de culturas, origen de tradiciones y modos de relacionarse, que fueron creciendo a la medida en que el hombre fue dominando la tierra, sus entornos y sus distintas actividades productivas.

Por lo tanto la dimensión vernácula de un lugar es fuente primordial a la hora de querer recuperar rasgos de identidad de un pueblo, y sobre todo al momento de plantear el futuro crecimiento de nuestras ciudades.

El siguiente estudio busca proponer no un método, sino una postura arquitectónica la cual vela por tratar a cada ciudad como a un individuo único, y a recorrer tanto su historia como realidad actual para descubrir el “secreto” que dio forma a su fisonomía, y al cómo esta se adapta dentro de un contexto actual.

Premisa arquitectónica: El ciudadano como anfitrión:

Actualmente muchas ciudades viven una clara transformación principalmente hacia el turismo, entre otros, lo que ha generado una especie de “bipolaridad” ciudadana, con lugares específicos para visitantes y ajenos a los ciudadanos en donde solo participan como gestores de un servicio. En disputa por un espacio que cada vez les pertenece menos, mientras que en su contra-parte se contempla una creciente población flotante que solo “vitrienea” pero que no participa íntegramente de la ciudad. Así es como se vienen gestando ciertas localidades de nuestro país, lo que genera un sentido de pertenencia ambiguo de un espacio en el que preferimos ser consumidores en lugar de ciudadanos.

Sin embargo en los lugares más tradicionales se observa algo distinto; entre los juegos callejeros, vendedores ambulantes, costumbres religiosas y festivas al alero del vecindario, el visitante llega a un lugar con propiedad clara a la cual se suma como uno más, en compañía y equivalencia con el resto de las personas, en quienes encuentra una figura de anfitrión.

El ciudadano cuando trae arraigado el sentimiento de pertenencia es cuando se vuelve anfitrión, es decir que recibe a quien le visita en la intimidad de su cotidianidad, haciendo de dicho encuentro un acto de hacer ciudad en sí mismo, mientras se habita.

Muy por el contrario es lo que ocurre en la actual ciudad peleo-técnica, pensada como máquina de producción quien demanda el uso de su gente por el día para luego envasarlo durante la noche. Las personas se vuelven habitantes de un espacio que no les pertenece, siendo más bien peregrinos en su propia tierra, aislados de la vida pública y de la posibilidad de convivir con quienes son sus visitantes (el turista). Por lo tanto se pierde esa condición de anfitrión, y se habita un mismo entorno pero de formas separadas como ocurre por ejemplo con el turista que ingresa a un museo, este se sumerge dentro de una burbuja que pierde contacto con la cultura, con la realidad táctil de una ciudad. Y por su contraparte el ciudadano permanece retenido dentro de sus límites de accesibilidad.

Sin embargo en la realidad “simbiótica” entre ciudadano y extensión, este se vuelve anfitrión de su ciudad. Podría decirse que el ser anfitrión es consecuencia de este crecimiento elocuente entre sí, pero también podría concebirse la idea de que al plantearse como anfitrión se plantea también una nueva forma de construir ciudad.

¿Cómo la ciudad rural debe seguir creciendo sin perder su condición rural?, ¿cuál es el destino de nuestras ciudades para que puedan crecer y sostenerse sin cometer los errores nefastos de la ciudad paleotécnica? Quizás para lograr conservar las tradiciones de un pueblo sea necesario re-inventar el destino.

Anhelo/ origen de todo:

El proyecto nace ante la pregunta del cómo crecer en una ciudad-valle emergente, aún en su etapa temprana de urbanización bajo las premisas de autonomía, sustentabilidad y sobre todo identidad, para resguardar con arquitectura y proyecto de vida a largo plazo a los habitantes propios del sector con sus costumbres y tradiciones, y sobre todo entendiendo al fenómeno de identidad como algo no estático, más bien cambiante, variante, por ende siempre contingente, hacer del proyecto una plataforma que además de conservar pueda generar identidad.

Para esto el comienzo del estudio realizado durante el 1º trim. se realizó un viaje catastral a lo largo de la V, hasta llegar a la comuna de Putaendo, ubicada al norte de San Felipe, la que presenta una fuerte identidad rural y con potencial de desarrollo en mente en el ámbito turístico, no obstante presenta los problemas actuales de todo campo y de toda ciudad: por una parte las dificultades del rubro y la inminente pérdida de la propiedad por parte del campesino en manos del foraneo, y por otra parte la expansión radio-céntrica de la ciudad que consume lentamente al valle, actual fuente de riqueza y patrimonio (tal fue el caso de Santiago, entre otras).

¿Cómo la ciudad rural debe seguir creciendo sin perder su condición rural?, ¿Cuál es el destino de nuestras ciudades para que puedan crecer y sostenerse sin cometer los errores nefastos de la ciudad paleotécnica?.